

Para obtener la sumisión del niño, es muy común que se le intimide, ya no solamente con peligros cuya existencia se le hace suponer, sino también recurriendo á lo sobrenatural.

Esto pervierte su moral y ofusca su inteligencia; por eso vemos á multitud de personas, ya de edad, que creen neciamente en espantos, debido á que de pequeñas se les atemorizó con ellos.

La educación del valor, pide que no se intimide á la niñez con falsos peligros, sino que se le describan los que le rodean, á la vez que el modo de eludirlos ó afrontarlos, á fin de que también desarrolle su prudencia y deponga todo temor para salvar el obstáculo que antes le causase pavora.

La falta de valor militar, puede provenir de debilidad constitucional, así vemos á los débiles por lo regular, cobardes; y á los fuertes, valerosos. Con un buen desarrollo físico en el débil, podremos alcanzar la casi nivelación de ambos.

El valor civil, nos enseña á afrontar los peligros que puede correr nuestra reputación.

En general, los gobiernos y la opinión, han tendido á coartar la libre emisión de las ideas para evitar el desorden que podría traer las críticas á sus leyes, ó á sus actos, y á ejemplo de los gobiernos, toda la sociedad se ha querido creer invulnerable para ser atacada. Pero los tiempos de las tiranías van pasando, y ahora que por donde quiera la antorcha de la libertad tiende á resplandecer, la emisión de las ideas se ilumina también con ella.

El valor civil consiste, en este caso, en afrontar los obstáculos que se presenten, para poder atacar de una manera segura, á los gobiernos y á las sociedades.

Pero á imitación de lo que acontece con el valor mi-

litar, el valor civil puede ser perjudicial, cuando la ignorancia ó la perversión hagan uso de él, y entonces la sociedad se encuentra en su pleno derecho para reprimirlo, y lo reprime, educando á la niñez con buenos ejemplos de urbanidad, que le sirvan para no externar ideas que puedan ofender la reputación de alguno, creándole buenos sentimientos, dotándole de una instrucción variada y sólida, de un buen criterio, y de una sabia prudencia.

Una de las cosas que más revela el progreso de los pueblos es, sin duda alguna, el comercio, y si no fuera debido al carácter emprendedor de los industriales, éste se ahogaría.

Todo capital puesto á la circulación es susceptible de perderse y esta idea hace que muchas personas se encuentren tímidas y ni arriesguen sus intereses para procurar aumentarlos, ni se consideren suficientes para dirigirlos hábilmente. La educación del valor industrial que nos permite afrontar los peligros que dichos intereses podrían correr hará que desaparezca todo temor.

La mayor parte de los grandes capitales de la actualidad comenzaron á moverse cuando eran bien cortos y debido á la economía, inteligencia y audacia de sus dueños se encuentran hoy acrecentados.

No sofocando la iniciativa del niño y aplaudiéndole los buenos éxitos de sus actos, resulta que se le da confianza en sí mismo para emprender.

Un buen método de perfeccionar su valor industrial consiste en que el dinero que se le da en los días festivos lo utilice en adquirir objetos con que comercie, gozando de los productos que esto le deje, siempre bajo la dirección de la familia.

La prudencia, tan necesaria para las tres formas del valor, consiste en resistir al deseo de llevar á cabo actos que

la razón reprueba. Nos sirve para elegir entre dos caminos el que nos asegure la llegada al fin propuesto, no tal vez siendo el más corto, sino el más seguro.

Como tiene por fuente la experiencia, la disciplina de las consecuencias es un medio educativo muy favorable á ella.

Una de las cosas que más distinguen al niño y al individuo poco ó nada civilizado del hombre culto, es su falta de constancia; así vemos á los primeros no persistir en aquello que podría tener para ellos alguna ventaja, si esta se hace esperar mucho y son necesarios para alcanzarla algunos trabajos. En cambio al hombre civilizado no le detiene para la conquista de lo que se propone, ni el tiempo, ni los obstáculos que á su fin se opongan, sino que procura salvarlos para llegar victorioso hasta la posesión del objeto de sus luchas.

Si en la enseñanza el niño tiene que ejercitar una constancia no voluntaria, ni agradable, sino obligatoria y algunas veces mayor que la que sus fuerzas le puedan dar, es necesario modificarla haciendo la instrucción variada, reduciendo el tiempo de las lecciones y procurando interesar al niño para que persista en ella. Conformándonos con los cortos esfuerzos de constancia que se puedan obtener de él y siempre procurando que el niño adelante se logrará educarlo moralmente en este sentido.

No me resta más que añadir que las reglas de higiene bien observadas y la investigación de las causas físicas que puedan hacer indisciplinado al niño, así como una buena educación tanto física como intelectual, serán los mejores medios de formar un sér lo más perfecto por su utilidad para la vida.

Tal es considerado muy en general el método que se debe emplear en la educación moral del niño, y cuya in-

terésante y trascendental aplicación debe ser el objeto del severo y constante estudio de todos.

Y una vez que ya hemos visto cuáles son las bases científicas de la Educación Moral, examinemos los medios que hasta hoy se han empleado para moralizar: las doctrinas y los métodos, y veamos si se conforman ó no á esas bases.

Las doctrinas, de memoria las aprende el niño en los libros, creyéndose que sólo esto bastará para formar hombres honrados, pero á cada paso encontramos que quizás el niño, que debido al desarrollo de su facultad retentiva llegó á poseerlas el primero, no es sin embargo el mejor, pues que habiendo aprendido que debe obedecer á sus padres y maestros en todo lo que éstos le manden, no se encuentra siempre sumiso para acatar las órdenes cuando le van á impedir un placer ó á combatir un ímpetu de su naturaleza ó que le exigen actos superiores á sus fuerzas.

Es decir, se le enseña con las doctrinas un camino bueno; pero no se le obliga á seguirlo, creándole sentimientos que hagan que lo siga, debido á que de hecho no se han preocupado la generalidad de las gentes de dotar de sentimientos buenos al niño, sino nada más de darle doctrinas que seguir, suponiendo que esos sentimientos existen en él, lo cual no es cierto. Prueba de ello es que hay una máxima que le dice que no debe vengarse de las injurias que haya recibido, sino al contrario, conceder un generoso perdón á su ofensor. Y acaso vemos al niño hacer esto? Con frecuencia, con demasiada frecuencia le vemos hacer lo contrario, ya sea ejecutando los mismos actos en contra de su ofensor, que este ejecutara hacia él ó algunos otros malos también, que él cree necesarios para la satisfacción de su venganza.

Esto nos dice que la falta de un sentimiento bueno que

hay que crear y fortificar, hizo que no se aplicara una buena máxima.

Pasemos á examinar los métodos.

Muchos son los sistemas, y muy variadas las formas de que se hace uso para la enseñanza de las materias científicas, pero bien pocos los que se emplean en materia moral.

Siempre en toda sociedad se ha preferido lo brillante á lo útil, pero tiempo es ya de que la luz se haga en las inteligencias, y de que acojamos aquello que debe hacernos progresar, y ser más felices sobre lo que nos dé más esplendor.

La Educación Moral está confiada á métodos rutinarios y tradicionales: hoy los padres educan á sus hijos del mismo modo que ellos fueron educados, sin que á esta educación presida un principio ó doctrina bien comprendida y bien formulada. Así vemos al padre que de niño ha sido rudamente tratado, que no tiene sino violentas é inconvenientes palabras y golpes para la corrección de sus hijos.

Nada moralizador, como se puede considerar por sus resultados, tiene este método; el niño así tratado no comprende que merece este castigo por su falta, sino que lo atribuye á la cólera paterna, que para descargarse hace de él su víctima.

A las faltas cometidas en el hogar, se les aplican correctivos que consisten en que el padre ó la madre tratan duramente al niño, y le amenazan con pronósticos que difícilmente se realizan, ó que es muy remoto que sucedan. Esto tiene por consecuencia, que el niño no trata en otra ocasión sino de ocultar la falta, puesto que para él no representa el correctivo de sus padres, sino la expresión de su cólera, considerando que la falta cometida no le reporta sino placer, y el conocimiento de ella por sus padres,

sufrimiento; entonces se vuelve hipócrita, pero no se moraliza. Teme el correctivo y ve en su padre un tirano, de quien huye por los sufrimientos que le ocasiona, y no al amigo, al protector que vela por su bienestar.

¡Cuántas veces vemos á los padres castigar al niño por el perjuicio físico, que se haya producido cuando curioso por naturaleza, recibe una quemadura en la llama de una vela, como si la quemadura no le sirviera á la vez de castigo y de lección, para en adelante ser más precavido!

¡Vemos con frecuencia al niño que cae, llamársele tonto, por la caída, en vez de procurar aliviarle el dolor que ésta le produzca, cuando este dolor le dejará en su mente un recuerdo que para otra vez, le sirve de prevención!

Podría creerse que estos hechos no dejan impresión moral en los niños; pero esto sería un absurdo si se examina que toda moral tiene como único fin, la felicidad; considerando que toda conducta cuyos resultados, próximos ó remotos, son benéficos, forman una buena conducta, así como si estos resultados son perjudiciales forman una mala conducta.

En la escuela aun hay maestros que, porque el niño no se está quieto ó porque no está atento á sus lecciones, lo hincan, lo hacen la burla de sus compañeros, lo dejan sin comer, etc. Esto hace que el niño aborrezca al maestro, cobre odio á sus condiscípulos y vea la escuela con horror y como un suplicio, en vez del agrado con que debía considerarla por ser donde se le enseñan cosas para él interesantes y útiles.

Y que los malos tratamientos no regeneran al individuo, lo prueba la clase baja, que es la que emplea más bruscos y crueles correctivos, y sin embargo es la más desmoralizada.

Si los castigos que resultan al niño de la falta cometida son ineludibles y la misma falta los trae consigo no como castigos sino como obstáculos benéficos puestos á los actos que atacan á su propia conservación, no debe ser otro el papel de los padres que el de vigilar por sus hijos y dejar que sufran las consecuencias sin aumentarlas, sin evitarlas y sin sustituirlas con otras artificiales.

¿Qué ejemplos de verdadera y sana moral se dan aún al presente á los niños? Por desgracia, bastante pocos; no rigen á los padres ó á los preceptores, en lo general, más método ni más doctrina que los sugeridos por sus pensamientos del momento y el humor con que se encuentran.

¡Cuántas veces vemos á la madre aplaudir á su hijo porque ha cedido á otro algo útil de que este careciera, y mañana castigarle por la misma acción debido á que tal vez le va á ocasionar á ella alguna molestia!

Esta incompatibilidad de doctrina no puede por consiguiente dejar ninguna idea bien arraigada al niño, si no es la de la sorpresa que le cause el verse castigado por lo que ayer se le sancionó.

Los premios otorgados á los buenos actos, si bien tienden á un fin muy loable, no son á pesar de esto muy moralizadores, puesto que se acostumbra al niño á ser bueno, no por el bien moral que le resulta sino por el interés de la recompensa, y á considerarse desligado para continuar conduciéndose bien cuando falte ésta.

Cuando se trate de hacer ejecutar un acto y no de crear un sentimiento favorable á él, entonces debe emplearse, aunque con la debida prudencia, el premio. Si se quiere que un niño tome una medicina de la cual dependa su salud, es indudable que si voluntariamente no se presta á tomarla, se procurará interesarlo prometiéndole algo que él desee para obligarlo á tomarla.

Este recurso moralizador, es el menos malo de los que se emplean actualmente.

Los consejos cuya eficacia se ha tenido en tanta estima, tienen la desventaja de que no basta que sean razonables para quien los da, sino que lo sean para quien los reciba, y que éste comprenda el *para qué* y el *por qué* de ellos, y aun así no son siempre aceptados cuando contrarian fuertes inclinaciones.

Presentadas las ventajas que se obtienen educando por medio del método que he bosquejado; pero existiendo, no obstante, quien se oponga al planteamiento de él, no me queda más que decir, queridas compañeras; á vosotras á quienes me es grato dedicar este estudio, que si lucha continua es la vida para alcanzar la soñada felicidad y cada uno un atleta que se esfuerza por poseerla, que no nos arredren las luchas que tenga nuestro espíritu que sostener para disipar las sombras de la ignorancia é implantar las luces que hayamos adquirido, si como el método expuesto, comprenden un bien para la humanidad.

México, Julio 25 de 1891.

ESTHER HUIDOBRO DE AZÚA.

INDICE DE LAS CONFERENCIAS CIENTIFICAS

DE LAS ALUMNAS

DE LA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORAS

	Páginas.
Art. 88 del Reglamento: «Ejercicios literarios».....	3
Reglamento para los ejercicios literarios.....	4
Forma y principales movimientos de la tierra.—CRISTINA ARCE.	7
Los derechos del hombre.—GUADALUPE PERALTA.....	15
Importancia y caracteres de la Historia Natural.—SOLEDAD QUIN- TANAR Y ALVAREZ.....	25
Importancia de los estudios literarios.—MARÍA DE JESÚS CA- RRIEDO.....	33
Paralelo entre los calendarios Europeo y Tolteca.—DOLORES AL- DASORO.....	47
La electricidad y sus aplicaciones.—MARÍA ESTHER LÓPEZ.....	59
Principales fenómenos meteorológicos.—JUANA CORTÉS.....	75
Origen, peregrinación y civilización de los Toltecas.—MAXIMINA ESPINOSA.....	109
Principios generales de tres ciencias físicas.—ELOÍSA VERA.....	123
Naturaleza y producción de la riqueza.—GUADALUPE RAMÍREZ ESPAÑA.....	135
Importancia del lenguaje, según la gramática general.—MARÍA RI- VERA.....	157
Guerras pérsicas.—MARÍA G. ROSALES.....	169
La termología, su importancia y sus aplicaciones.—JULIA CARRAN- ZA.....	185
Importancia de la Psicología en el arte de la educación.—RA- QUEL SERRATOS.....	199
La circulación en el hombre.—MARÍA ROMERO.....	209
Las cruzadas.—ISABEL E. PALACIOS.....	223
Los principios generales de las ciencias físicas.—ELISA DE LA BARREDA.....	241
La educación moral.—ESTHER HUIDOBRO DE AZÚA.....	255

FIN.